

FABULA XIV.

LOS DOS AVENTUREROS

Y EL TALISMAN.

Ningun camino al templo de la gloria
Conduce, que de flores esté lleno.

Acoto por testigos los afanes
De Hércules. — Este Dios, á lo que entiendo,
Tiene pocos rivales. Exámino
Muy raros en la Fábula, y aun menos
En la Historia. — No ostante, ve aquí un hombre,
Á quien un ¹ Talisman roñoso y viejo
Hizo buscar fortuna en los países
De los ² Romances. — Con su compañero

¹ Ciertas figuras grabadas sobre piedra ó metal, en las cuales se hacen observaciones vanas, sobre las disposiciones de los cuerpos celestes, á cuyas figuras atribuyen los charlatanes maravillosas virtudes.

² Historias imaginarias, compuestas de hechos sucedidos en lugares tan quiméricos como los mismos hechos: tal es la aventura de esta Fábula.

Caminaba, y halláron en un posté
Grabado lo siguiente: Si un portento,
(Que ver no ha conseguido hasta este día
Ningun mortal* errante caballero)
Quieres ver, caminante, no otra cosa
Tienes que hacer, sino pasar resuelto
Este torrente: luego á un Elefante
De piedra, que hallarás á corto trecho
En la tierra tendido, con tus brazos
Te lo has de echar al hombro, y con esfuerzo
Le has de subir, de una tirada, sobre
La cima de aquel monte, que á los cielos
Con su orgullosa frente desafía.

Al leer la inscripcion, dixo uno de ellos:
"Si el torrente es tan rápido y profundo,
Que solo el vadearlo es un trofeo,
¿Á qué viene despues ese Elefante?
¿Qué ridícula empresa! — Lo que creo
Es que estará dispuesto con tal arte

* Que corre varias tierras buscando aventuras.

Que le podrán muy bien alzar del suelo,
 Y llevarle , á lo mas , algunos pasos;
 Pero subirle , sin tomar aliento,
 Hasta lo alto del monte , no es factible
 Que lo consiga ningun hombre ; á menos
 Que sea un Elefante monstruoso
 Por lo diminutivo y lo pigmeo;
 En cuyo caso no es hazaña alguna:
 Que nos quieren burlar es lo que temo,
 Teniéndonos por bobos ; y así , amigo,
 Voyme , y con tu Elefante aquí te dexo.,
 Partió efectivamente ; y arrojóse
 Al torrente su osado compañero.
 Pasólo sin azares , y en la opuesta
 Orilla al Elefante halló en efecto.
 Tómale en hombros , animoso aguija,
 Y llega á lo mas alto del gran cerro.
 Encontró una planicie , y á distancia,
 Una ciudad. — Dió un grito en el momento
 El Elefante , y , sin tardanza alguna,

Armado sale un numeroso Pueblo.

Otro en un lance tal hubiera huido;
 Pero este hombre atrevido , en vez de hacerlo,
 Quiso morir como heroe , y vender cara
 Su vida. — Sorprendido quedó oyendo,
 Que por Rey le aclamaba aquella turba
 Para substituir á su Rey muerto.

No se hizo de rogar , y admitió el cargo,
 Sin embargo de ser un grave peso.

La suerte ciega , sigue ciega al hombre
 Atrevido. — Yo digo que es bien hecho
 Que el sabio algunas veces execute,
 Antes de dar á la prudencia tiempo
 De meditar con tino los asuntos,
 Mirándolos por todos sus aspectos.

* Bellario fue un gran Capitan , que habiendo mandado los
 Ejércitos del Emperador , perdió su gracia , y llegó á tal ex-
 tremo de miseria , que podía limosna públicamente en los ca-
 minos reales.

FABULA XV.

LOS CONEJOS.

Un Cazador desde un arbol
Mató de un tiro á un Conejo,
(Que estaba muy descuidado.)

— Los otros que el caso viéron,
Huyéron precipitados
Por buscar seguro puerto
En sus madrigueras. — Mas,
Se les olvidó muy luego
El peligro y el temor.

Los Conejillos volviéron
Mucho mas alegres que antes,
Y se arriesgáron de nuevo.

De los porfiados humanos,
¿No es un retrato este cuento?

FABULA XVI.

EL HIJO DE UN REY,

EL CABALLERO, EL COMERCIANTE

Y EL PASTOR.

Quatro Aventureros (que iban
En busca de nuevos mundos)
Escapáron del furor
Del airado mar desnudos.

Eran un Comerciante, un Caballero,
El hijo de un Monarca, y cierto rudo
Pastor, que reducidos
Á los mismos apuros
En que se vió algun tiempo * Belisario,
Se encontraban tambien los quatro juntos.

Pedian la limosna,

* Belisario fué un gran Capitan, que habiendo mandado los
Exércitos del Emperador, perdió su gracia, y llegó á tal ex-
tremo de miseria, que pedia limosna públicamente en los ca-
minos reales.

Por no hallar mas recurso.

Contar de qué manera se encontraron,
Siendo nacidos en diversos puntos,
Sería ciertamente

Un cuento muy difuso.

Sentáronse á la orilla de una fuente,
Para conferenciar sobre su asunto.

De la infeliz grandeza
Habló el Príncipe mucho;
Pero opinó el Pastor, que el olvidarlo

Todo, y buscar la vida, era mas justo.
¿De qué sirven las quejas

(Decía) en tanto apuro?
Trabajemos, y así nos será fácil
Llegar hasta los términos del mundo.

¿Así un Pastor hablaba!
Y ¿por qué no? ¿No pudo

Haberle dado el cielo al mas grosero
Pastor un limadísimo discurso?
Si á solos los Monarcas

Lo diera, ¿fuera justo?

Del Pastor el consejo fué aprobado
Por sus tres compañeros. — De ellos uno

(El Mercader) sabía
La Aritmética: “juzgo

(Dixo) que tanto al mes podré enseñarla.”
“Pues yo á enseñar Política me ajusto

(Dixo el Príncipe.) „ El Noble,
Que hizo formal estudio

Del Blason, ofreció poner escuela.
Y el Pastor dixo á todos: “conjeturo

Que moriremos de hambre,
Porque proyectais mucho,

Y nada executamos. Esperanzas
Lisongeras me dais, que como el humo

Van á desvanecerse.
Mas, señores, pregunto:

¿Quien nos dará mañana lo preciso
Para existir, ó quien socorro alguno

Nos prestará á la noche

Para cenar? Discurro
 Que esto es lo que nos urge antes que todo,
 Y en consecuencia á mi trabajo acudo.

Partió efectivamente
 Al monte : allí dispuso
 De leña algunos hazes , cuya venta
 Dió á todos que cenar , y desayuno
 Para el siguiente día ;
 Sin lo qual , fuera mucho
 Que todos á exercer no hubieran ido
 Sus talentos al lóbrego sepulcro.

De la tal aventura,
 Sin vacilar , concluyo:
 Que no se necesita un grande ingenio
 Para buscar la vida en este mundo.
 Y , gracias á los dones
 Próvidos y seguros
 De la Naturaleza , en nuestras manos ;
 Siempre tenemos el mejor recurso.

LIBRO UNDÉCIMO.

FABULA PRIMERA.

EL LEON.

El gran Sultán Leopardo,
 Animal muy gallardo,
 Se dice que tenía
 Vanidad ó manía
 De que hubiese en sus montes y en sus prados
 Variedad de ganados.

Nació en una montaña , no distante,
 Un Leoncillo : al instante,
 Como es uso corriente entre señores,
 Se hicieron de ambas partes los honores.
 Llamó el Sultán á su Visir la Zorra

¹ Un señor poderoso.

² Primer Ministro de un gran Principe de Oriente.